
APUNTES BIOLÓGICOS

ACERCA DEL

DIPODOMYS PHILLIPSI, GRAY.

POR EL SEÑOR DOCTOR ALFREDO DUGÈS

SOCIO CORRESPONSAL.



ESTE roedor, señalado por C. Hart Merriam, como encontrado en el Valle de México y partes montañosas adyacentes hacia el Sur, en los llanos de Puebla, desde la cañada Morelos y Esperanza por el Norte, hasta Huamantla, Tlaxcala y Perote por Veracruz, también habita por San Luis Potosí, Comanjilla, cerca de Silao, y la hacienda de la Quemada, al N. E. de Guanajuato.

No es fácil conseguirlo vivo por su agilidad; sin embargo, he podido obtener algunos y conservarlos en una gran jaula, donde vivían juntos en muy buena armonía. Son tan mansos, que á los pocos días podía cogerlos sin precaución y manejarlos entre las manos sin que trataran de morderme; solamente una vez sentí sus incisivos poco temibles, sin duda porque el individuo que agarré estaba en un momento de excitación especial. Comen maíz, raíces, frutas; generalmente detienen sus alimentos con las patas anteriores, quedando el cuerpo medio parado sobre las posteriores.

Cuando el macho quiere juntarse con la hembra, la coge con sus brazos por delante de los muslos, á manera de los perros, y si ella se resiste, el macho la mantiene fija mordiéndola cerca de la cabeza.

El joven, aunque más obscuro, tiene los colores del adulto, y su cabeza es casi tan gruesa como el cuerpo: es muy juguetón y de una agilidad extraordinaria, dando saltos enormes para su tamaño, y con frecuencia brinca para atrás como los adultos.

Se encuentran los *Dipodomys* en medio de los plantíos de maguey; pero abundan también en los chilares, donde comen los frutos probablemente de preferencia, pues en su jaula los he visto devorar chiles con no poca satisfacción.

El olor de estos graciosos animalitos no es fuerte ni desagradable, aunque su orina, escasa y pegajosa y sus excrementos se parezcan á los de los ratones comunes.

He dicho que no muerden sino rarísima vez; se defienden soltando una orina amarilla y sin olor.

Los *Dipodomys* son muy friolentos, á lo menos los que yo he tenido en mi poder. Mr. Nelson refirió al Profesor Merriam que en Ajusco sucede que la nieve cubra sus guaridas, algunas veces hasta uno ó dos piés, y que salen de noche aun con una temperatura de algunos grados bajo cero. Extraño mucho esta aserción, sin ponerla en duda, pues los míos hacían hilacha los trapos que les ponía en una caja de puros para que se abrigaran, y se cubrían completamente con ella para conservar una temperatura igual.

Duermen de día, y solo en la noche, salvo algunas excepciones, es cuando recorren su jaula, saltando á modo de gerboas ó de kangurús; cuando se paran, las más veces no tocan el suelo con las patas anteriores, sino que se sientan, haciéndose bola, en las patas posteriores. Nunca he visto que al saltar se ayudaran con su larga cola.

El *Dipodomys* tiene un chillido muy particular, pues remeda exactamente el ruido de un beso.

Estas cortas observaciones, las únicas que he podido hacer, me parecen interesantes de conocerse, sobre todo, porque creo que no se ha publicado todavía nada sobre este punto, y pueden animar á completarlas algún observador colocado en circunstancias más favorables y gozando de más tiempo que yo.

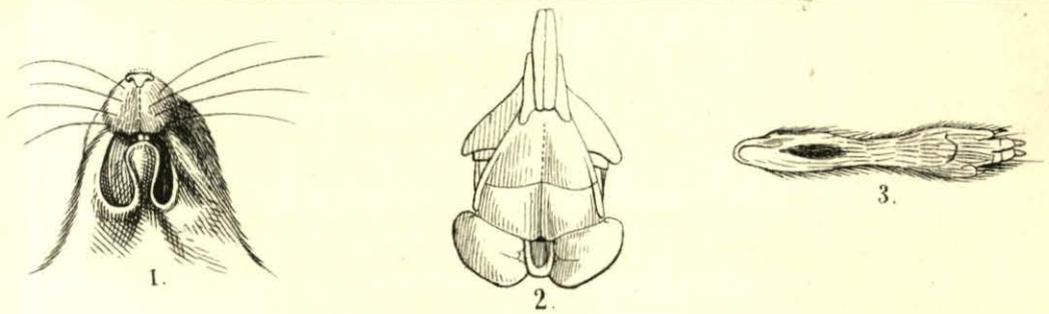
El retrato que acompaña esta nota está hecho con el animal vivo á la vista: era un ejemplar de la hacienda de la Quemada. Como no se puede juzgar por él de las medidas, las doy á continuación, por ser importantes.

INDIVIDUO DE SAN DIEGO DE LA UNIÓN.

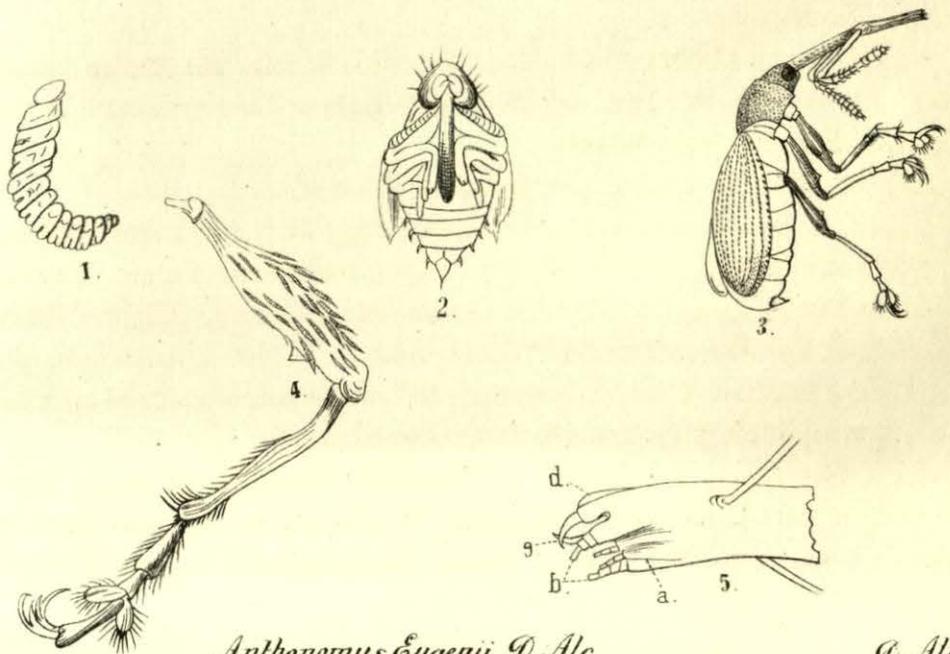
Cabeza.....	0, ^m 04.
Cuerpo.....	0, ^m 055.
Cola.....	0, ^m 16.
Metatarso.....	0, ^m 022.
Pata posterior.....	0, ^m 016.

Figuro también como característicos las bolsas bucales, el cráneo y una pata posterior: en esta última se ve que hay cuatro dedos, mientras en los *Dipodops* (Merriam), que se parecen mucho á los *Dipodomys*, existen cinco dedos (Lám. XVII).

Guanajuato, Julio 31 de 1893.



Dipodomys Phillipsi, Gray. A. Dugès. dib.



Anthonomus Eugeni, D. Alc.

G. Alc. dib.